



# La Santa Sede

---

VISITA A TRES POBLACIONES ITALIANAS DAMNIFICADAS POR EL TERREMOTO

**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II  
A LOS HABITANTES DE CESI**

*Sábado 3 de enero de 1998*

*Amadísimos hermanos y hermanas:*

1. Después de la visita a Annifo, me encuentro ahora aquí, en Cesi, para abrazaros espiritualmente a vosotros y a todas las poblaciones de Las Marcas afectadas por el terremoto. Saludo al obispo de Camerino y al presidente de la Conferencia episcopal regional, el arzobispo de Fermo; al párroco y a toda la comunidad de este pueblo, donde el seísmo destruyó casi todas las casas. Saludo cordialmente, asimismo, a los habitantes de las demás localidades, en las que se derrumbaron o quedaron inservibles iglesias y viviendas. Me dirijo espiritualmente a todas las familias, a los enfermos, a los ancianos y a los niños. A todos, y especialmente a los que se encuentren desalentados, quisiera decirles: *¡Ánimo! ¡Ánimo! El Señor está cerca de vosotros. El Papa está cerca de vosotros.*

He estado cerca de vosotros desde el momento en que me llegó la noticia de este devastador terremoto. He orado por vosotros y sigo haciéndolo. Hoy, sin embargo, me encuentro aquí, aunque sea por poco tiempo, para manifestaros mi solidaridad. Al inicio de un nuevo año, vengo a vosotros en nombre del Dios que escogió habitar nuestra frágil humanidad, para infundirle una esperanza nueva e invencible, por estar fundada en la fe.

2. Las pruebas de la vida nos permiten experimentar *nuestra precariedad humana*. Nos recuerdan que en la tierra estamos de paso y que nuestra patria no se halla aquí, sino en Dios. Sin embargo, en este tiempo navideño la liturgia repite que Dios mismo, el Creador y Señor de todas las cosas, no está lejos de nosotros, incluso cuando pareciera lo contrario. Es solidario con nuestros sufrimientos: ha venido a acampar entre nosotros, ocultándose en nuestra condición humana,

porque quiere infundirle amor, fuente y sentido último de toda existencia.

Dice el salmista: «Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro. Por eso no tememos, aunque tiemble la tierra y los montes se desplomen en el mar» (*Sal 45, 2-3*). En medio de las tragedias, el creyente mantiene la conciencia de la presencia confortadora del Señor. También vosotros, queridos hermanos y hermanas, con la fuerza de su ayuda, no sólo podréis llevar a cabo la reconstrucción material de vuestros pueblos, sino que también tendréis energía espiritual para realizar una auténtica renovación interior y comunitaria.

3. En los días que han alterado la vida tranquila y activa de estas tierras, vuestras poblaciones han dado *un singular testimonio de dignidad*, que ha despertado admiración universal. Los daños materiales no han disminuido vuestro afecto por estas regiones. Al contrario, la decisión que ha tomado la mayoría de los que han sufrido los efectos del terremoto, de seguir viviendo en sus propias localidades, demuestra que la prueba experimentada ha fortalecido su sentido de identidad y pertenencia.

Al respecto, el *nacimiento en estos meses de numerosos niños*, que han alegrado a muchas comunidades afectadas por el seísmo, seguramente ha constituido un motivo de estímulo. Quisiera saludar desde aquí a todos los niños, que representan la promesa de futuro y de vida para estas tierras. Ya he podido hablar con algunos, y ahora, desde esta pequeña localidad de la región de los Apeninos, quisiera dirigirme espiritualmente a todos los niños de Las Marcas y de Umbría. En el clima festivo de la Navidad les envío mi saludo y mi abrazo afectuoso. Queridos niños, que el Señor os bendiga, os ayude a crecer buenos y animosos, y os conceda a vosotros y a vuestros seres queridos mucha serenidad y mucha alegría. Tal vez después de algunos años, a estos niños, que nacieron durante el terremoto, sus padres les dirán: «Tú naciste en el momento del terremoto, y no sabías nada». Eso pasa en la vida. Yo nací en el momento de la guerra entre Polonia y la Rusia comunista, y yo tampoco sabía nada. Pero he sentido siempre gran admiración y gran gratitud hacia los que durante aquella guerra tuvieron confianza y luego vencieron. Era muy importante. Corría el año 1920.

4. Al lado de los niños están los padres: a estas familias manifiesto mi admiración por la fuerza de espíritu y por la entereza con que han reaccionado ante la dura prueba de un seísmo intenso y prolongado. Muchas de ellas viven en situaciones de emergencia, y se hallan en viviendas provisionales. Ojalá que no les falte nunca la ayuda de todos nosotros. A este respecto, no puedo por menos de subrayar *la sorprendente respuesta de generosidad* que el terremoto ha despertado también más allá de los confines de las regiones afectadas. En efecto, en estos meses, amadísimos hermanos y hermanas, habéis podido contar con una amplia red de solidaridad, que os ha permitido sentirlos menos solos.

A pesar de las condiciones tan difíciles en que han actuado a causa de la estación del año y de que no siempre han funcionado bien las comunicaciones, la colaboración de todos ha permitido

ya poner en marcha nuevamente en cada localidad los servicios indispensables. Particularmente significativa ha sido, asimismo, la presencia de numerosos voluntarios que, procedentes de todas las partes de Italia, han compartido con las víctimas del terremoto las incomodidades y las preocupaciones, los dramas y las esperanzas. También ha sido singular la solidaridad de mucha gente, que de diversas maneras les ha enviado ayudas materiales, así como innumerables testimonios de cercanía espiritual y afecto. Entre los diferentes organismos dedicados a esta labor, aliento en particular el trabajo de la *Cáritas*, que coordina los servicios de solidaridad en nombre de la comunidad eclesial.

Deseo expresar mi aprecio por lo que se ha hecho y animo a las autoridades competentes a proseguir por el camino emprendido, para poner en marcha con oportunidad las necesarias iniciativas de financiación y coordinación de los trabajos de reconstrucción. Junto con mi felicitación por el año nuevo, formulo votos para que, cuanto antes, se pueda volver al anterior ritmo de vida: las casas, las iglesias y los edificios públicos, reconstruidos con criterios antisísmicos, serán el signo de la vuelta a la normalidad, y sobre todo de una identidad espiritual que permanece y se proyecta hacia el futuro.

Amadísimos hermanos y hermanas, os invito a proseguir en este esfuerzo de generosa fraternidad, y, mientras invoco la constante protección de la Virgen María, con gran afecto imparto a todos mi bendición.